



Emilio José Ocampos Palomar. *La poesía neoplatónica de Juan Valera. Estudio y Antología*. Granada: Editorial Comares, 2025, 118 páginas. ISBN: 9788413699271

De necesidad era el que la crítica abordara la poesía neoplatónica de Juan Valera de una forma más precisa. Mientras que su narrativa, novelas y cuentos, y su crítica literaria forman parte de la tradición literaria española, su poesía y su teatro han sido poco tratados (este último recientemente por Jorge Avilés Diz). La antología —poemas recogidos en *Canciones, romances y poemas* (1885)— junto a un preciso estudio de las concepciones neoplatónicas de la poesía de Juan Valera nos permite acercarnos a esa faceta menos conocida y en la que cabalgan su sabiduría y su espiritualidad, y a su vez su erudición y neoplatonismo, como nos advierte Emilio José Ocampos (p. 2). El estudio está centrado en tres aspectos hilvanados: el concepto de poeta y poesía de Juan Valera; las huellas del petrarquismo y del neoplatonismo cristiano, y la autoironía.

Sostiene el autor la dualidad poética de Valera al moverse este entre la poesía “anagógica” y la expresión “del alma bella”; esto es, la influencia de la poesía griega neoplatónica y de del neoplatonismo renacentista. De hecho, su poesía será una expresión del alma bella como demuestra Ocampos al explicar algunos de los poemas de Valera: “La poesía es, por tanto, para Valera la expresión/aparición, o la materialización de la Belleza” (p. 8). Y aun así Ocampos destaca las aciagas críticas que tuvo la poesía de Valera pues carecía según sus detractores de esa sensación de belleza mientras que destacaban la belleza del pensamiento expresado, revelando que “Esta infravaloración a Valera viene de la oposición Romanticismo/Clasicismo, de la lectura romántica y anticlasicista (o antigrecolatina) que asocia lo poético al sentimiento y no a lo racional” (p. 10). Explica de forma magistral Ocampos la concepción de los dos amores positivos de Juan Valera: “de un lado, el amor que crea la belleza en el cuerpo, es decir, que embellece la materia, y, de otro, el amor que busca la belleza de Dios y otorga un carácter corrupto a la materia, de la que hay que huir” (11), correspondientes a las líneas neoplatónicas del petrarquismo —alma bella que se expresa a través del cuerpo—, y el neoplatonismo cristiano —en el que el alma bella reside fuera del cuerpo—. De hecho, el debate entre ambas y su posible reconciliación no es más que la irónica propuesta por Valera en su *Pepita Jiménez* (1874), una novela en la que la prosa poética en algunas partes de la misma sugiere no ya el esfuerzo estilístico sino un acercarse a las preocupaciones poéticas que expresara en sus ensayos críticos.

Uno de los aspectos más interesantes del estudio de Emilio José Ocampos es el de haberse adentrado en las pantanosas aguas de la ironía de Valera, sobre todo cuando la crítica ha ido insistiendo —en una época hemos de recordar de radicalismos y posiciones encontradas— en la “negación” de Valera, su escepticismo, su gusto por ocultar y alejarse de los extremos, su liberalismo católico y su catolicismo liberal, en definitiva, el de posicionarse en lo absoluto. Como comenta Ocampos “Desde la formación clasista Valera construye una poesía, una “fantasía poética”, que se asienta en el platonismo y lo explora hasta sus últimas consecuencias: la ironía” (p. 24).

Este imprescindible estudio se centra exclusivamente en el neoplatonismo de Juan Valera, y carece de una explicación más extensa sobre la poesía de Valera, algo que hubiese ayudado al lector a entender las múltiples influencias, así como el interés que tuvo el autor por otras muchas concepciones poéticas. Tal vez veamos este trabajo en un futuro cercano que sin duda complementaría la gran aportación que en este libro nos brinda Emilio José Ocampos al entendimiento de la poética de Juan Valera.



José Manuel Goñi Pérez
Aberystwyth University
Orcid: 0000-0003-1085-3894